

EVPHROSYNE

EVPHROSYNE

VOLUME 49

Director

Maria Cristina Pimentel

Editorial Board

Aires A. Nascimento (Universidade de Lisboa)

Ana Maria Lóio (Universidade de Lisboa)

Ana María Tarrío (Universidade de Lisboa)

Arnaldo do Espírito Santo (Universidade de Lisboa)

Bernardo Mota (Universidade de Lisboa)

Carmen Codoñer (Universidad de Salamanca)

Emílio Suárez de la Torre (Universitat Pompeu Fabra)

José Manuel Díaz de Bustamante (Universidad de Santiago de Compostela)

José Pedro Serra (Universidade de Lisboa)

Manuel Alexandre Júnior (Universidade de Lisboa)

Paolo Chiesa (Università degli Studi di Milano)

Paolo Fedeli (Università degli Studi di Bari 'Aldo Moro')

Rodrigo Furtado (Universidade de Lisboa)

Thomas Earle (University of Oxford)

Vanda Anastácio (Universidade de Lisboa)

Victoria Emma Pagán (University of Florida)

Support Staff

Ana Matafome

Ana Carolina Caeiro

CENTRO DE ESTUDOS CLÁSSICOS
FACULDADE DE LETRAS DA UNIVERSIDADE DE LISBOA

EVPHROSYNE

JOURNAL FOR CLASSICAL PHILOLOGY

NEW SERIES – VOLUME 49

BREPOLS

MMXXI

FCT Fundação
para a Ciência
e a Tecnologia

*This work is financed with national funds through FCT
(Foundation for Science and Technology), through the project
UIDB/00019/2020.*

This is an open access publication made available under a
cc by-nc 4.0
International License: <https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0>.

© 2022, Brepols Publishers n.v., Turnhout, Belgium.

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted, in any form or by any means, electronic, mechanical, photocopying, recording, or otherwise without the prior permission of the publisher.

D/2022/0095/168
ISBN 978-2-503-59276-3
DOI 10.1484/J.EUPHR.5.128792

ISSN 0870-0133
eISSN 2736-3082

Printed in the EU on acid-free paper.

Autores clásicos latinos en los “Epigramas Profanos” de Juan de Iriarte* **

1. Prólogo

Un campo interesante dentro de la investigación literaria es el que tiene que ver con la presencia de temas y motivos, convertidos muchos de ellos en tópicos, que se repiten en autores posteriores¹. Entre estos temas se encuentra el relacionado con el libro y la lectura, con las obras que han sido leídas o han servido de modelo². Encontrar estos textos es tarea difícil, pues muchas veces la lectura de una obra no se hace de forma directa y la deuda con la posible fuente se ha de rastrear en escritos de carácter general o enciclopédico, en florilegios o polianteas. En otros casos la fortuna se muestra propicia y es el propio autor el que allana esta tarea y ofrece indicios que permiten percibir estas relaciones de dependencia.

En las siguientes páginas vamos a abordar este asunto en la producción neolatina de un humanista³, entendiendo la importancia que los autores clásicos, especialmente los autores latinos, tuvieron, ya desde el Renacimiento, en la elaboración de nuevas obras⁴ y que continúa en las centurias siguientes.

* Recibido em 24-07-2020; aceite para publicação em 14-06-2021.

** Artículo realizado dentro del Proyecto de Investigación del Plan Nacional de I+D PGC2018-094604-B-C31 (MCIU/AEI/FEDER, UE) “Corpus de la literatura latina del Renacimiento. IX”. Agradezco aquí las observaciones y sugerencias realizadas por los revisores.

- 1 Véase, por ejemplo, L. A. HERNÁNDEZ MIGUEL, *La tradición clásica: la transmisión de las literaturas griega y latina antiguas y su recepción en las vernáculos occidentales*, Madrid, 2008.
- 2 El interés por esta parcela de estudio, relacionada con el libro y la lectura concretamente en la Edad Moderna, se ve reflejado en diversos trabajos que lo han abordado desde diferentes perspectivas y sobre documentos diversos. Sin ánimo de exhaustividad remito a los estudios de R. CHARTIER, *El orden de los libros: lectores, autores, bibliotecas en Europa entre los siglos XIV y XVIII*, Barcelona, 1994; e Id., *Libros, lecturas y lectores en la edad moderna*, Madrid, 2003.
- 3 Sobre ello puede verse, como ejemplo, V. BÉCARES BOTAS, “Los libros y las lecturas del humanista”, *Silva: estudios de humanismo y tradición clásica*, 2, 2003, 9-26.
- 4 Así lo refieren J. IJSEWIJN, D. SACRÉ, *Companion to Neo-Latin Studies*, Leuven, 1998, p. 377: “The humanist wanted consciously to return to the language of the great classical age, symbolized by the works of the authors from Cicero to Quintilian in the prose, the Augustan poets in poetry. Some of

En concreto, en este trabajo se va a prestar atención a un importante escritor neolatino del siglo XVIII en España⁵, Juan de Iriarte y Cisneros (Puerto de la Cruz-Tenerife, 1702-Madrid, 1771), autor de una conocida *Gramática latina*⁶, y cuya producción en esta lengua está recibiendo afortunadamente la atención de los investigadores⁷. De

them, however, especially Italians, advocated Cicero as the primary model of imitation, but others chose other examples such as Apuleius (Philippus Beroaldus sr. in Bologna), Tacitus (Lipsius), the archaic poets (J. Lauremberg; M. Abel)⁷. Se trataba, por tanto, de imitar a los autores clásicos latinos. Esta *imitatio*, propiciada por la propia enseñanza y asumida en su proceso de aprendizaje, provocó a comienzos del siglo XVI, como es sabido, enfrentamientos entre diversas escuelas sobre cuáles eran los autores objeto de imitación, cuestión que han tratado, entre otros, G. W. PIGMAN, "Imitation and the Renaissance Sense of the Past: The Reception of Erasmus' *Ciceronianus*", *The Journal of Medieval and Renaissance Studies*, 9, 1979, 155-157, y de manera particular E. ASENSIO, "Ciceronianos contra erasmistas en España. Dos momentos (1528-1560)", *Revue de Littérature Comparée*, 52, 1978, 135-154. La huella de este proceso se refleja de manera muy particular en las llamadas *iuncturae* que encontramos en esas nuevas obras en latín, pero también en el argumento y contenido, todo lo cual ha sido estudiado por J. M.^a MAESTRE MAESTRE, *Latín de laboratorio*, in *Poesías varias del alcañizano Domingo Andrés*, Teruel, 1987, pp. XLVI-LVII.

- 5 En el siglo XVIII existen en España diversos movimientos estético-literarios, pero es especialmente el movimiento neoclásico el que vendría a favorecer la continuidad de la cultura clásica. El conocimiento y estudio de la lengua latina se vieron favorecidos por la política educativa de la época. La lengua del Lacio todavía era imprescindible en la enseñanza universitaria, el griego se estudiaba menos y el hebreo era poco conocido. La nómina de escritores que siguió usando la lengua del Lacio en sus obras es extensa, y puede verse *passim* en F. AGUILAR PIÑAL, *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid, 1981-2002.
- 6 Ha sido estudiada por M.^a E. CUYÁS DE TORRES, "La *Gramática Latina* de Juan de Iriarte", *Excerpta philologica*, 2, 1992, 133-148.
- 7 Recogen la producción humanística en latín y castellano de este autor, A. MILLARES CARLO, M. HERNÁNDEZ SUÁREZ, *Biobibliografía de escritores canarios (siglos XVI, XVII y XVIII)*, Las Palmas de Gran Canaria, t. IV, 1980, pp. 9-96, y F. SALAS SALGADO, *Humanistas canarios de los siglos XVI a XIX. T. II. Catálogo biobibliográfico*, La Laguna, 1999, pp. 140-345. Ha estudiado y editado la obra en latín de este autor, especialmente sus epigramas, teniendo en cuenta sus variantes y desde perspectivas novedosas M.^a RUIZ SÁNCHEZ, *La obra poética de Juan de Iriarte*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Murcia, 2014 (<https://digitum.um.es> > bitstream > Tesisnueva. Consulta en línea: 20-03-2021). Otros trabajos más concretos, de forma cronológica, son: F. SALAS SALGADO, "Epigramas latinos sobre tema griego de Juan de Iriarte", in *Corolla Complutensis in memoriam Josephi S. Lasso de la Vega contexta*, Madrid, 1998, pp. 709-719; Id., "Observaciones sobre la gestación del poema *Hercules Pygmaeorum victor* de Juan de Iriarte", *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 21, 2003, 309-321; Id., "Los primeros poemas en latín de Juan de Iriarte", *Estudios Canarios*, 49, 2006, 117-143; M.^a E. CUYÁS DE TORRES, "Epigramas latinos de Juan de Iriarte", in J. Luque, M. D. Rincón, I. Velázquez (edd.), *Dulces Camenae. Poética y Poesía Latinas*, Jaén / Granada, 2010, pp. 1101-1108; M.^a RUIZ SÁNCHEZ, "La obra poética latina del humanista Juan de Iriarte: un enfoque crítico-genético", *Myrtia*, 30, 2015, 229-254; Ead., "El ciclo de epigramas latinos de Juan de Iriarte sobre el terremoto de Lisboa", in J. A. López Férrez (coord.), *Homenaje al profesor Alfonso Martínez Díez: polypragmosyne*, Madrid, 2016, pp. 669-680; Ead., "El tema de la estatua silenciosa: imitación compleja y poesía neolatina", *Cuadernos de Filología Clásica*, 36:1, 2016, 107-119; Ead., "Non sonat arte melos: dos enigmas epigramáticos de Juan de Iriarte", in G. Santana Henríquez, L. M. Pino Campos (edd.), *Παιδεία και ζήτησις. Homenaje a Marcos Martínez*, Madrid, 2017, pp. 643-652; Ead., "La *Epistola Sosae ad sodales* de Juan de Iriarte y el género de la epístola poética en el siglo XVIII", *Fortunatae*, 29, 2019, 131-150; y Ead., "Un epigrama de Juan de Iriarte y el simbolismo del reloj en la literatura neolatina", *Estudios Clásicos*, 155-156, 2019, 139-150.

Juan de Iriarte se hizo ya en el siglo XVIII una antología en dos tomos, a partir de los manuscritos conservados de este autor, que apareció con el título de *Obras sueltas de D. Juan de Yriarte publicadas en obsequio de la literatura, a expensas de varios caballeros amantes del ingenio y del mérito* (Madrid, en la Imprenta de Francisco Manuel de Mena, 1774⁸). El objetivo principal de esa recopilación era publicar una selección de los epigramas en latín, los que fue posible juntar, dejando fuera “muchos que por tratar de asuntos familiares, ó por ser aplicables á determinadas circunstancias y personas, ó por otras razones de justo miramiento convenía suprimir”⁹. Estos epigramas se clasificaron en tres clases: epigramas profanos, epigramas sagrados y epigramas ajenos, acompañados muchos de versiones castellanas, no siempre fieles, algunas realizadas por Juan de Iriarte y “ótras que se deben á varios ingenios que han querido amenizar así la colección”, sin indicación de quiénes habían sido¹⁰. Aquí nos vamos a centrar solamente en los epigramas profanos en la idea de poner un límite a un trabajo que podría ampliarse y así enriquecer la nómina de autores y obras leídos por este escritor con la consulta de otros estudios más recientes¹¹.

2. La formación del ilustrado Juan de Iriarte: las lecturas de los clásicos

La biografía de Juan de Iriarte es bien conocida. Se puede leer al comienzo de *Obras sueltas* en una “Noticia de la Vida y Literatura de Don Juan de Yriarte”, hecha por su sobrino Bernardo de Iriarte, que también está al frente de la edición de la *Gramática Latina* de este autor, fechada en 1771. Esta “Noticia” sigue mayormente el relato manuscrito empezado el año 1762¹², que Juan de Iriarte dejó en borrador.

No parece oportuno repetir pormenorizadamente la vida de quien fuera preceptor de los hijos de los duques de Béjar y de Alba, oficial escribiente de la Real Biblioteca y, luego, bibliotecario de asiento, oficial traductor de la primera Secretaría de Estado y miembro de las Reales Academias de la Lengua y de San Fernando. Interesa

-
- 8 Véase J. M. BUIGUÈS, “Los suscriptores a las ‘Obras sueltas (1774)’ de Juan de Iriarte. Una propuesta de estudio de redes y sociología”, *Studi ispanici*, 43, 2018, 309-329.
- 9 *Obras sueltas de D. Juan de Yriarte, publicadas en obsequio de la literatura, a expensas de varios caballeros amantes del ingenio y del mérito*, t. I, Madrid, 1774, f. a2^o. En el Prólogo se indica que Juan de Iriarte, en una convalecencia fruto de la “melancolía”, dio a las llamas muchas composiciones latinas y que otras composiciones suyas se extraviaron, como sucedió con unos dísticos latinos que celebraban el cumpleaños de Fernando VI, cuando era Príncipe de Asturias, los cuales Andrés Calleja, pintor de Cámara del Rey, presentó al editor (*Obras sueltas*, op. cit., f. a3^o).
- 10 En la transcripción de los textos de esta edición dieciochesca se respeta la ortografía y la puntuación. En nota a pie de página, en cursiva, aparece la traducción que hemos realizado de estos epigramas. Los otros textos en latín se adaptan a la ortografía clásica.
- 11 Véase al respecto M.^a RUIZ SÁNCHEZ, op. cit., pp. 711-1169.
- 12 Según su sobrino Bernardo, el 20 de enero. Sin embargo, no continuó más allá de sus primeros años. Para más información véase E. COTARELO Y MORI, *Iriarte y su época*, Santa Cruz de Tenerife, 2006, pp. 55-56; y M.^a RUIZ SÁNCHEZ, op. cit., pp. 15-39.

entresacar algunos datos que tienen que ver con lo que aquí se trata, con la lectura de los clásicos, que empezó en su etapa de formación en París.

Nada se sabe de los estudios que Juan de Iriarte realizó en su tierra natal. Sólo que su padre atraído por las enseñanzas que se impartían en la ciudad del Sena, especialmente la enseñanza de las ciencias, lo envía allí recomendado a D. Pedro Hely, quien había sido cónsul de Francia en Canarias y volvía a su tierra. Es en esta etapa en Francia cuando se inicia en el conocimiento de la lengua latina con varios preceptores de diferentes lugares, en concreto París y Rouen, para finalmente ingresar en el colegio que la Compañía de Jesús tenía en esta última ciudad y, posteriormente, en el Colegio de Luis el Grande, dirigido también por los jesuitas.

En este entorno empezó primero a familiarizarse con los historiadores menores latinos y con las fábulas de Fedro, que llegó a saber de memoria¹³; continuó con la atenta y continuada lectura de Cicerón y Virgilio, “príncipes de la elegancia Romana”, a quienes intentaba emular¹⁴; y se aplicó posteriormente a la “asidua lectura y observacion puntual de los autores clásicos”. Al tiempo se instruía en la lengua griega, la filosofía, las matemáticas y la retórica con “la observación y êxâmen de los Oradores y Poetas Griegos y Latinos”¹⁵, sin que se mencionen autores y obras concretos¹⁶.

Tras su regreso a Madrid tuvo ocasión de disponer de los muchos y excelentes libros de la Real Biblioteca¹⁷, que visitaba asiduamente, sin que sepamos tampoco los títulos de sus lecturas. Tampoco se ofrecen noticias de los libros que pudieron pasar por sus manos y ser leídos cuando consiguió el puesto de Bibliotecario, señalándose sólo las buenas cualidades que poseía en este desempeño¹⁸, aunque algunas de sus obras

13 *Obras sueltas*, op. cit., f. c4^r.

14 *Obras sueltas*, op. cit., f. c4^r: [...] *Itaque Ciceronem ac Virgilium, tamquam binos Romanae facundiae Consules, praecipuo semper studio cultuque prosequutus, eorum praeceptis ac dictis quàm diligentissimè obtemperabam.*

15 *Obras sueltas*, op. cit., f. d^v-d2^r. Los textos del arte retórico se los proporcionó el P. La Sante, acreditado profesor suyo, quien tuvo hasta su muerte gran amistad con Iriarte. De ello dan prueba varias cartas donde se intercambiaban diversas comisiones literarias. En una de ellas, como se indica en esta misma biografía, La Sante hizo recorrer a Iriarte varias librerías de París para encontrar algunas obras de edición elzeviriana “con las cuales completó Yriarte la rara y apreciable colección de éstas, que ha dexado y se conserva en su selecta Biblioteca” (*Obras sueltas*, op. cit., f. d2^r, n. 4).

16 Hay constancia de los autores que se daban en las clases de los padres de la Compañía en E. GIL (ed.), C. LABRADOR, et alii, *El sistema educativo de la Compañía de Jesús. La “Ratio studiorum”*, Madrid, 1992, pp. 240-255.

17 La inclinación a la literatura y a los libros hizo que frecuentara la Real Biblioteca “engolfado en la lectura de los excelentes libros que allí se suministraban”, mientras pasaba a la Universidad para estudiar Jurisprudencia (cf. *Obras sueltas*, op. cit., f. d2^v).

18 En *Obras sueltas*, op. cit., f. d4^r se dice: “Era, sin duda, mui propia de un Bibliotecario la inteligencia de las lenguas, la qual, al paso que le facilitaba el manejo de los libros de la Biblioteca, le dió á conocer y estimar de los estrangeros que acudían á aquella Oficina; pues no solo encontraban en él quien les hablase sus respectivos idiomas nacionales, sinó tambien quien les contestase en el peculiar de cada ciencia. No era requisito ménos propio y esencial para aquel destino su pericia en materias Filológicas y Críticas, como en la Historia Literaria antigua y moderna. Adornábale una extensa y circunstanciada noticia de libros de todas las lenguas y profesiones, por exquisitos y raros que fuesen: un conocimiento universal de las mejores ediciones de cada uno de ellos, con las fechas y lugares de las impresiones; y un especial gusto y delicadeza para distinguir las correctas de las poco fieles, las raras de las vulgares, las verdaderas de las supuestas,

delatan ya algo: así el Catálogo de los manuscritos griegos de la Real Biblioteca (*Regiae Bibliothecae Matritensi Codices Graeci*) publicado en Madrid en 1769, los índices relativos a la Geografía, Cronología y Matemáticas, la corrección y adiciones que hizo a la *Biblioteca Hispana* de Nicolás Antonio o la revisión de la *Bibliotheca Árábigo-Hispana Escorialense* de Miguel Casiri¹⁹. Habría que considerar, además, que en un espacio de quince años adquirió Iriarte para dicha Biblioteca más de dos mil manuscritos y diez mil impresos²⁰.

Frente a esto, otros datos se pueden obtener en su obra acerca de su formación y sus gustos lectores. Véamoslos en sus *Epigramas profanos*.

3. Autores clásicos latinos en los *Epigramas profanos* de Juan de Iriarte

Los *Epigramas profanos* hacen un total de 624 composiciones numeradas correlativamente, precedidas de un lema que indica su contenido. Algunos de estos poemas tienen diferentes versiones y los temas que desarrollan son variados²¹. Entre estos temas se encuentra el que tiene relación con las obras y autores clásicos latinos que conocía y debió de leer, tanto en verso, que son los que más abundan, como en prosa. Empecemos por estos.

Tres son los nombres que aparecen: Quinto Curcio, Cicerón y Plinio.

Menciona a Curcio en dos epigramas. En el primero (*Ep. DXXX, In laudem Q. Curtii*) refiere que Curcio fue el escritor de las gestas de Alejandro tal como Apeles había sido su pintor:

*Qualis Alexandro fuit olim Pictor Apelles,
Talis ei Scriptor Curtius ipse fuit*²².

ocupando la Bibliografía uno de los principales lugares entre los ramos de su varia instrucción. Así lo están acreditando no solo los copiosísimos Índices que se conservan entre sus papeles, de los mejores libros impresos y manuscritos que pasaron por sus manos, ó llegaron á su curiosa noticia, y las portadas de muchos de ellos que dexó trasladadas con increíble puntualidad, sinó tambien las copias exáctísimas á la letra, que sacó de su puño, y los diferentes extractos que formó de quantos Escritos juzgaba lo merecían”.

19 *Obras sueltas*, op. cit., f. d4^v-e^f.

20 *Obras sueltas*, op. cit., f. e^f.

21 M.^a E. CUYÁS DE TORRES, op. cit., 2010, pp. 1106-1107, distingue, entre los temas que más aparecen, un primer grupo que tiene que ver con personajes famosos (escritores, héroes, generales victoriosos, inventores) o los que han desempeñado cargos (reyes y emperadores); un segundo grupo donde se encuentran los que versan sobre mitos, personajes míticos o bíblicos; y un tercer grupo más amplio donde estarían los dedicados a instrumentos (nuevos inventos, el reloj, medios de locomoción), los que hacen mofa de los que ejercen determinadas profesiones, los que contienen preceptos jurídicos, los que tratan sobre mujeres, epigramas jocosos, donde se hace burla de los malos libros o los critica, los referidos a sacerdotes, los relacionados con la Compañía de Jesús y sus discusiones con los dominicos, los que tratan de la expulsión de los jesuitas, el afrancesamiento de las costumbres o la prepotencia de los ingleses, los que elogian a su tierra natal, los dedicados a plantas, animales, flores o insectos, los inspirados en Marcial, los que ensalzan las virtudes humanas (elocuencia, valor, temor del justo) o tratan asuntos vitales, los dedicados a poetas y escritores que plagian y otros de asunto diverso.

22 “Tal como de Alejandro fue en otro tiempo pintor Apeles, / así su historiador el propio Curcio fue”.

“¿Podía un Rei de quien era
Tan solo Apéles Pintor,
Tener un Historiador
Que Quinto Curcio no fuera?”

En el otro epigrama (*Ep. DXXXI*), hace aparecer a Curcio como un Homero redivivo²³ que vendría a apaciguar la desazón que Alejandro sentía por la falta de alguien con las cualidades del que había cantado las gestas de Aquiles²⁴:

*Magnus Alexander Scriptorem invidit Achilli:
Mæonidem in Rufo repperit ecce suo*²⁵.

“Quando Alexandro envidiaba
La sublime Poesía
De quien á Aquiles alaba,
En su Curcio no sabía
Que un Homero le esperaba”.

Se alude, evidentemente, a las *Historiae Alexandri Magni*, obra amena, novelesca, de tono moralizante y retórica (no en vano la figura de Alejandro se usaba como paradigma de vicios y virtudes en las declamaciones), que gozó de enorme popularidad en la Edad Media y fue editada y traducida en todas las épocas.

Relacionado con Cicerón (*Ep. CCLXVIII*) se narra un episodio conocido, anunciado en el lema que precede a los dos dísticos, *De D. Hieronymo ob Ciceronis lectionem ab Angelis flagellato*:

*Pro lecto Cicerone tulit vir Dalmata cælo
Terga per Angelicas verberè cæsa manus;
At quot habent terris humano verberè cæsas
Non lecto pueri pro Cicerone nates!*²⁶

“Porque á Cicerón leía
Gerónimo, el gran Doctor,
De Angélica mano azotes
En el Cielo recibió.
¡En la tierra a cuántos niños

-
- 23 Considerense las comparaciones que hay con Homero en la obra de Curcio. Así el suplicio de Betis arrastrado por el carro delante de la ciudad (4.6.29) recuerda lo que Aquiles hizo, la justificación de su boda con Roxana, a quien compara con la cautiva Briseida (8.4.29), o la despedida de su cadáver que recuerda al de Héctor (10.10.12).
- 24 Circunstancia que recuerda Cic. *Arch.* 24.
- 25 “El gran Alejandro miró con envidia al que escribió sobre Aquiles: / he aquí que su Homero en Rufo ha encontrado”.
- 26 “Por leer a Cicerón el varón de Dalmacia sobrellevó en el cielo / que las manos de los ángeles golpearan con un látigo sus espaldas; / mas ¡cuántos niños en la tierra tienen por el látigo del hombre heridas, / por no leer a Cicerón, sus nalgas!”.

Las manos humanas hoy
Castigan, porque no gustan
De leer a Cicerón!”

La anécdota es conocida. Durante su estancia en Roma Jerónimo se aficionó mucho a la lectura de los maestros de la Antigüedad, sobre todo, a la obra de Cicerón. De ellos elogiaba su elegante estilo y los prefería al estudio de los profetas. Era el demonio el causante de que se lanzara a esos libros y descuidara el estudio de la Biblia. Así, en medio de la Cuaresma, le entró una fiebre tan alta que le hizo creer que su espíritu había sido arrebatado y llevado ante un tribunal. Allí el juez le preguntó por su condición y estado. A su respuesta de que era cristiano, le dijeron que mentía que era ciceroniano. El juez mandó azotarlo y Jerónimo, a quien lo que más le dolía era su conciencia, imploró al Señor ante tantos azotes. Los que estaban presentes rogaron que se le perdonase por ser joven y que, si volvía a leer los libros de los gentiles, se le castigara con mayores tormentos. Tras comprometerse con no hacerlo, despertó del sueño. Estos versos también deben verse como una crítica al sistema de enseñanza, donde el poco interés que existía entre los discentes por el aprendizaje de los clásicos se contrarrestaba con una férrea disciplina y duros castigos. Este relato, correspondiente a *Epistulae*, 22, *Ad Eustochium*, 30²⁷, aparece también en otros textos como la carta de Sor Filotea de la Cruz dirigida a Sor Juana Inés de la Cruz, fechada el 25 de noviembre de 1690 en el Convento de la Santísima Trinidad de Puebla de los Ángeles, y en obras pictóricas²⁸.

El *Ep. CCCLXVI, In Plinii Secundi de Naturâ libros*, alude a la *Naturalis historia*, y presenta a Plinio como intérprete de la naturaleza²⁹:

*Ingentem Natura librum toto explicat orbe:
Interpres tanti Plinius ecce libri*³⁰.

“Abre la Naturaleza
En el Orbe su gran libro.
De libro tan admirable
¿Quién es Intérprete? Plinio”.

-
- 27 Ha sido estudiado por N. ADKIN, “Jerome’s vow ‘Never to reread the classics’: some observations”, *REA*, 101, 1999, 161-167.
- 28 Otras referencias en M. A. VEGA, “La labor traductográfica y la filosofía traductológica de San Jerónimo en su marco geográfico”, *Onomazein*, 4, 1999, 521-551, quien refiere que esta imagen simboliza al pobre traductor ofreciendo las espaldas al crítico. Este episodio se representa en un cuadro del pintor Francisco Camilo (Madrid, 1615 – Madrid, 1673), “San Jerónimo azotado por los Ángeles” de fecha de 1651. Dicho cuadro sobre lienzo se encuentra en el Museo Nacional del Prado y procedía del Convento de San Hermenegildo, de carmelitas descalzos, de Madrid.
- 29 Tal denominación aparece en obras diversas. Véase, por ejemplo, Pe. António Vieira, *Maria, Rosa mystica; excelencias, poder, y maravillas de su rosario. Primera parte. Traducida del portugués al castellano por el Reverendissimo P. M. Fr. Lucas Sanz*, Madrid, 1688, p. 268: “Y dize mas este grande Interprete de la naturaleza”.
- 30 “La naturaleza extiende su ingente libro por todo el orbe: / he aquí que el intérprete es Plinio de tan importante libro”.

Al naturalista de Como, en quien personifica el ingenio romano, también se refiere el *Ep.* CCCLXVII:

*Unus homo totum scriptis complectitur Orbem.
Romanum Ingenium plus patet Imperio*³¹.

“Quando en su obra comprehende
Plinio todo el Hemisferio,
A más que el romano Imperio
El Romano Ingenio extiende”.

Sin embargo, como se dijo, abundan más las menciones a los poetas clásicos. Algunas veces los versos de Iriarte no se refieren directamente a ellos, sino tratan traducciones o ediciones que se han realizado de sus obras.

Vamos a comenzar con la relación de estos epigramas, siguiendo un orden cronológico entre los autores.

Se menciona a Terencio en un dístico (*Ep.* CCLVI) cuyo título ya es bastante explícito sobre su contenido (*De Simone Aprile, Terentii Comediarum Interprete Hispano non parum obscuro*):

*Comica ut Hispanè transfert obscurus Aprilis
Carmina! Jam nobis ille December erit*³².

“Las Comedias de Terencio
Abril en español vierte;
Mas con tal obscuridad.
Que más que Abril, es Diciembre”.

Es curioso observar que esa oscuridad, unida a lo gélido del mes de diciembre en oposición al apellido del traductor, ha sido corroborada por la crítica reciente, que ha venido a insistir en lo errónea³³ que resulta esta traducción. Cabe recordar que Terencio fue un autor que se leía mucho en la escuela y que sobrevivió en colecciones de apotegmas, aunque no se libró de los ataques de los reformadores de Trento y de ser eliminado por la Compañía de Jesús de sus planes de estudio junto con Erasmo y Vives³⁴.

De época augústea encontramos tres autores: Virgilio, Horacio y Ovidio.

31 “Solo un hombre abarca en sus escritos todo el orbe. / El genio romano más se extiende por el Imperio”.

32 “¡Cuán oscuro traduce Abril en español los cómicos / versos! Ya para nosotros él Diciembre será”.

33 Así por lo menos lo refiere J. C. MILLARES MALDONADO, “Pedro Simón Abril: sus traducciones de los *Adelphoe* de Terencio”, in A. L. Pujante, K. Gregor (edd.), *Teatro clásico en traducción: texto, representación, recepción*, Murcia, 1996, pp. 209-218. Al parecer, la elección de Terencio respondía al plan de estudios que Pedro Simón Abril había propuesto a sus alumnos para el aprendizaje de la lengua latina, en la idea de que la traducción y el proceso previo de comparación del texto latino con el castellano era beneficioso para este aprendizaje. El problema surgía cuando este traductor intenta realizar una versión literal o metáfrasis, en la que no se percibe la viveza del original latino.

34 Sobre la selección de autores por parte de los jesuitas y, en concreto, sobre Terencio véase L. GIL, *Panorama social del humanismo español (1500-1800)*, Madrid, 1981, pp. 536-544.

Sobre Virgilio escribe varios epigramas de tono y contenido diferentes. Unos están referidos a su obra, en otros lo compara con distintos poetas. A la *Égloga 4* se refiere en el *Ep. CLXXIII (De Maronis Eclogâ quartâ)* destacando que, si bien cualquiera de sus obras reconoce al de Mantua como poeta, esta égloga demuestra sus dotes proféticas, opinión que se inició, como es sabido, tras la consolidación del cristianismo y que demostraba el prestigio que Virgilio tenía entre los primeros poetas cristianos cultos³⁵:

*Cætera quæque probant, fateor, te scripta Poetam;
Ecloga sed Vatem te, Maro, quarta probat*³⁶.

A esta misma obra alude el *Ep. DXI (Ex initiis quatuor priorum Maronis Eclogarum contextum Pentametrum, quod certè inventu rarum)*. Este *monostichon* lo forma uniendo las palabras de las cuatro primeras *Églogas* de Virgilio, técnica que formalmente se vincula al centón, por otro lado, juego literario que igualmente fue muy del gusto de los seguidores del mantuano³⁷:

Tytire. Formosum. Dic mihi. Sicelides.

Otros epigramas tratan de la *Eneida*. Unos primeros relacionan los doce libros de esta obra con los doce signos del Zodiaco. Este asunto podría tener relación con la creencia de que Virgilio dividió su obra épica en doce capítulos siguiendo un mensaje esotérico, con la intención de identificar el viaje de Eneas con la trayectoria solar de los signos del zodiaco³⁸. Aparece ello en tres versiones del *Ep. CLXXVIII*, donde Apolo, Febo y Sol son identificados por sincretismo. La primera de ellas (*De Virgilio Aeneidos libris duodecim*) es un elogio a Virgilio, quien, al igual que Apolo resplandece en los doce signos del Zodiaco, él lo hace en los doce libros de su poema épico:

*Vt duodena vagans per sidera fulget Apollo,
Carmina sic fulget per duodena Maro*³⁹.

-
- 35 La tradición medieval tenía a Virgilio como un profeta al considerar que esta égloga cuarta hablaba del nacimiento de Cristo. Ello se debía a la lectura que desde Lactancio, Agustín y otros hizo el cristianismo. Sobre esta cuestión remito a M. H. JEANMAIRE, *Le Mesianisme de Virgile*, París, 1930; J. CARCOPINO, *Virgile et le mystère de la IV^e Églogue*, París, 1930. Una síntesis en S. BENKO, "Virgil's Fourth Eglogue in Christian interpretation", in *ANRW*, II, 31:1, Berlín, 1980, pp. 645-705. Para una interpretación diferente, donde aparece Virgilio imitando un oráculo sibilino, véase J. C. SANTOS PAZ, "Virgilio en la Edad Media: ¿profeta o plagario?", in M. Domínguez, et alii (edd.), *Sub luce florentis calami. Homenaje a M. C. Díaz y Díaz*, Santiago de Compostela, 2002, pp. 554-565.
- 36 "Cualquiera de tus otras obras, lo confieso, te reconocen como poeta; / pero la *Égloga cuarta*, Marón, demuestra que eres profeta".
- 37 Lo estudia J. L. VIDAL, "Observaciones sobre centones virgilianos de tema cristiano", *BIEH*, 7:2, 1972, 53-64. Este afición a realizar centones a partir de la obra de Virgilio, siguiendo lo que ocurrió en época helenística con Homero, dio frutos curiosos como una tragedia en "Virgilio-centón" denominada *Medea*, estudiada por R. LAMACCHIA, *Medea, cento Vergilianus*, Leipzig, 1981.
- 38 Sobre ello consúltese J. THOMAS, *Structure de l'Imaginaire dans l'Énéide*, París, 1981, pp. 332-348.
- 39 "De la misma manera que vagando a través de las doce estrellas luce Apolo, / así a lo largo de sus doce libros resplandece Marón".

“Como resplandece el Sol
Del Zodiaco en doce Signos,
Así Marón resplandece
De la Eneida en doce libros”.

La siguiente versión (*Aliter*) expresa casi el mismo contenido, aunque ahora se refiera más concretamente a la composición del poema:

*Phæbus ut ipse suum bisseño sidere cursum,
Sic Maro bisseño carmine claudit opus*⁴⁰.

En la tercera variante (*Aliter*) compara la *Eneida* al Zodiaco, y así el brillo que caracteriza a Apolo pudiera aparecer también en Virgilio:

*Zodiaci bisseña micat per sidera Apollo:
Æneis ipsa tibi est, o Maro, Zodiacus*⁴¹.

A Virgilio también se refiere de forma indirecta. Ya no se mencionan sus obras, sino que el nombre del mantuano se relaciona con otros personajes y por otros motivos.

El *Ep.* CCXXIX (*De Eustatio & Cerdâ, Homeri & Maronis explanatoribus*) trata del mérito que tienen los comentarios que hicieron Eustacio de Tesalónica de Homero y Juan Luis de la Cerda de Virgilio. Los de Eustacio fueron compilaciones de comentarios anteriores realizados en la Edad Media⁴² que conocieron varias ediciones, una de ellas en 1730 en Florencia en tres tomos por Alessandro Politi (concretamente los cinco primeros libros de la *Ilíada*). Juan Luis de la Cerda también realizó una edición importante, con comentario, de Virgilio (*Commentaria in omnia opera Publii Virgilii Maronis*), cuyo primer volumen (*Bucólicas* y *Geórgicas*) se publicó en Madrid en 1608, y los otros dos, consagrados a la *Eneida*, en 1612 y en 1617, con el comentario a los seis primeros y seis últimos libros del poema épico respectivamente:

*Mæonidem illustras, Eustati; Cerda, Maronem:
Hac quoque par geminus laude Poeta fuit*⁴³.

Otro epigrama (*Ep.* CCCXCV, *In duos Romanorum eloquentissimos Auctores, Ciceronem & Virgilium*, acompañado de dos versiones), donde aparecen César y Júpiter compartiendo el dominio del mundo, y Cicerón y Virgilio el de la elocuencia, pudo haberse inspirado en el pentámetro del dístico que se atribuye a Virgilio escrito en la pared del palacio imperial⁴⁴:

40 “Como el propio Febo en doce estrellas concluye su carrera, / así Marón concluye en doce libros su obra”.

41 “A través de las doce estrellas del Zodiaco brilla Apolo: / la misma Eneida es, Marón, tu zodiaco”.

42 Sobre este estudioso y su obra puede verse L. D. REYNOLDS, N. G. WILSON, *Copistas y filólogos. Las vías de transmisión de las literaturas griega y latina*, trad. esp. de M. Sánchez Mariana, Madrid, 1986, pp. 95-97.

43 “A Homero explicas, Eustacio; tú, Cerda, a Marón: / de igual alabanza también merecedores ambos poetas fueron”.

44 La anécdota se encuentra en la *Vita Donatiana* y la ha estudiado A. RUIZ DE ELVIRA, “*Sic vos non vobis*”, *CFC*, 22, 1989, 33-38.

*Imperium orbis habet divisum cum Iove Cæsar:
Imperium eloquii cum Cicerone Maro*⁴⁵.

“César reparte con Jove
De todo el orbe el dominio:
De la eloqüencia el imperio,
Tulio también con Virgilio”.

De otro modo.

“Jove y el Hijo de Julio
Parten el grande hemisferio:
De la eloqüencia el imperio,
Marón igualmente y Tulio”.

En fin, a la poca distancia que hay entre las regiones que vieron nacer a Virgilio y al poeta renacentista Marco Girolamo Vida⁴⁶ se alude en el *Ep. CCLXIII (In Poetas Virgilium & Vidam)*:

*Mantua Virgilium, Vidam vicina Cremona
Edidit. Hinc Vates distat uterque parum*⁴⁷.

Horacio también es mencionado de forma indirecta. En el *Ep. XXXII* se cita a un traductor suyo, el jesuita Urbano Campos (*In Urbanum Campos, S. I. Horatii odarum Hispanum Interpretem*):

*Urbanus Flaccum, quo non urbanior alter,
Vertit; at Interpres rusticus ipse fuit*⁴⁸.

Se puede observar que Iriarte, usando elementos opuestos semánticamente en el hexámetro y pentámetro, contrapone el nombre del traductor con la rudeza de su trabajo, característica que parece que define esta traducción⁴⁹, tal y como como se ha venido a sugerir en recientes estudios⁵⁰.

45 “El dominio del mundo lo tiene repartido con Júpiter César: / el de la elocuencia, Marón con Cicerón”.

46 Mantua fue el lugar de nacimiento de Virgilio, Cremona el de Vida. La mención que hace Iriarte vinculándolo a Virgilio quizás se deba a que Vida escribió en seis libros una obra titulada *Christiados libri sex*, en 1527. Era una biografía de Jesús narrada en estilo virgiliano, que tuvo sendos admiradores como Milton o Kolpstock, generando una nueva épica cristiana. Véase así M. DI CESARE, *Vida’s Christiads and Vergilian Epic*, New York, 1964.

47 “Mantua a Virgilio, y a Vida la vecina Cremona / dio a luz. De aquí que estén poco alejados ambos poetas”.

48 “Urbano a Flaco, como este ningún otro más elegante, / tradujo; sin embargo, un traductor rudo él fue”.

49 También aparece en el *Ep. CIX (In Urbanum Campos Horatii interpretem rusticum)* de los *Epigrammata Litteraria versus endecasyllabo exarata* de Bernardino Cea, Salmanticae, 1822, p. 75.

50 Es el caso de M. RODRÍGUEZ-PANTOJA MÁRQUEZ, “De verso a verso en las traducciones clásicas”, in J. M.ª Maestre Maestre, J. Pascual Barea, L. Charlo Brea (edd.), *Humanismo y pervivencia del Mundo clásico. Homenaje al Profesor Antonio Prieto*, IV, 4, Alcañiz / Madrid, 2010, pp. 2148-2149. Esta traducción, que siguió en el tiempo a la discutible versión realizada a finales del siglo XVI por Juan Villén de Biedma, es considerada muy poco recomendable. A pesar de ello, *El Horacio español* del P. Urbano Campos fue una obra reiteradamente impresa y texto escolar durante más de un siglo.

A Ovidio dedica dos epigramas, cada cual más ingenioso. Uno de ellos (*Ep. CDXCVII, In Nasonem, qui Latronis Oratoris multas sententias in suos versus transtulit, teste Senecâ, Controversiâ X*), presenta al poeta de Sulmona, usando un juego de palabras, como otro ladrón al tomar muchas sentencias de Marco Porcio Latrón, célebre orador español en tiempo de Augusto y amigo de Séneca el Viejo⁵¹:

*Transtulit in versus Naso bene multa Latronis
Sensa suos: alter sic fuit ipse Latro*⁵².

“Tomó Ovidio mil sentencias
De Ladrón el Orador;
Y vino así el propio Ovidio
A ser segundo Ladrón”.

Parecido es otro poemita (*Ep. XXXI, In Nasonis ineptum imitatore*), donde formalmente encontramos un juego de palabras similar, en este caso epíteto-nombre propio, *simius-Simo*⁵³, si bien aquí con un sentido inverso, pues es Ovidio el que es torpemente imitado:

*Nasonem simile tuum dum simius audes
Carmine, fit Simo, qui modò Naso fuit*⁵⁴.

Ya de época imperial es el poeta Lucano. El *Ep. XXIII (De Cleopatrá & Antonii Convivio, ex verbis Lucani)* trata del banquete que celebraron Antonio y Cleopatra, usando al comienzo parte del hexámetro que aparece en la *Farsalia*⁵⁵. Sin embargo, lo que en Lucano eran aves y fieras se convierte en Iriarte en perros y gatos, animales que representan a la deidad Anubis y a Bastet:

*“Ægypti posuere deos”: Antonius ergo
Pro dapibus Feles vescitur atque Canes*⁵⁶.

En el *Ep. CCXXX (Lucani Poetæ laus)* distingue al poeta cordobés entre el resto de los vates por cantar al “Grande”, en referencia a Cneo Pompeyo Magno:

- 51 En este leemos (Sen. *contr. 2.8*): *Hanc controuersiam memini ab Ouidio Nasone declamari apud rhetorem Arellium Fuscum, cuius auditor fuit, cum diuersum sequeretur dicendi genus, nam Latronis admirator erat. Habebat ille comptum et decens et amabile ingenium. Oratio eius iam tum nihil aliud poterat uideri quam solum carmen. Adeo autem studiose Latronem audit. Vt multas illius sententias in uersus suos transtulerit.*
- 52 “Trasladó Nasón bien a sus versos de Latrón muchos / pensamientos: de esta manera se convirtió en otro ladrón”.
- 53 Quizás aluda Iriarte con Simon (*Simo, -nis*) a un personaje anciano, típico de la comedia latina, que se encuentra, por ejemplo, en *Mostellaria* y *Pseudolus* de Plauto y en *Andria* de Terencio, y del que habla Horacio en *Ars*, 238. Se entendería así que ese imitador de Ovidio realizó un poema irrisorio. Por otro lado, si se admite tal suposición, podría ejemplificar el hecho de que los autores de comedia latinos fueron también objeto de lectura por parte de Iriarte.
- 54 “Mientras te atreves servilmente a imitar a Nasón en tu / poema, quien antes fue Nasón, se convierte en Simón”.
- 55 Lucan. 10.159. En el contexto de este verso (10.158-163) aparecen el agua del Nilo, usada para lavarse las manos, y el oloroso falerno que se escancia en copas de pedrería: [...] *multas uolucres ferasque / Ægypti posuere deos, manibus ministrat / Niliacas crystallos aguas, gemmaeque capacer / excepere merum, sed non Mareotidos uuae, / nobile sed paucis senium cui contulit annis / indomitum Meroe cogens spumare Falernum.*
- 56 “De Egipto pusieron sus dioses’: Antonio de esta manera / como viandas gatos come y perros”.

*Nemo sui Herois vates mage nomine dignus
Te fuerit: Magnum magnus et ipse canis*⁵⁷.

Y en otro dístico (*Ep. CCXXXI*) celebra su mérito, aunque existan controversias sobre la calidad de su poesía entre los críticos⁵⁸:

*Vt critici, Lucane, tuo de carmine certant!
Quò magis incerta est, laus tua certa magis*⁵⁹.

Sin embargo, es Marcial el autor que más veces aparece en los versos de Iriarte, algo nada extraño teniendo en cuenta el género en el que se encuadran estas composiciones. Aquí también habría que distinguir las composiciones que se refieren propiamente a Marcial y las que aluden a las obras de este de forma indirecta.

La consideración que tienen para Iriarte los versos del bilbilitano, que superan los de cualquier otro autor, queda reflejada en el *Ep. DXXVIII (In Martialem)*:

*Cætera Pieriæ rupis sint carmina gemmæ:
Bilbilitane, tuum quodlibet est adamas*⁶⁰.

“Piedras del Pindo brillantes
Los demas Poemas son;
Pero, en su comparación,
Los de Marcial son diamantes”.

Sin embargo, más interesantes se tornan otros epigramas donde aparece el sobrenombre que Marcial ha recibido en algunos escritores antiguos, el término *coquus* (*cocus*), “cocinero”⁶¹. Así en *Ep. CCCIV (In nomen Cocus, quo Martialis apud veteres aliquot Scriptores apellari solet)* nombra uno de los ingredientes con los que el bilbilitano suele “cocinar” sus poemitas:

*Marce, vocare Cocus: num quòd sale carmina condis?
Si ratio hæc, meritò, Marce, vocare Cocus*⁶².

57 “Quizás ningún poeta más digno del nombre de su héroe / haya existido que tú: tú, además, siendo grande, cantas al Grande”.

58 A. HOLGADO REDONDO, “Introducción”, in M. Anneo Lucano, *Farsalia*, Madrid, 1984, pp. 51-52 refiere la pervivencia y fortuna de Lucano, y los juicios negativos y positivos que tuvo su obra desde la Antigüedad hasta el siglo XIX.

59 “¡De qué manera los críticos, Lucano, sobre tu poema discuten! / ¡Cuánto más en entredicho se tenga tu mérito, más cierto se hace”.

60 “Quizás sean los poemas de otros gemas del monte Pierio / : hijo de Bilibilis, cualquiera de los tuyos es un diamante”.

61 Nicolás Antonio en su *Bibliotheca hispana vetus*, Tomus primus, Matriti, 1788 (Liber I, caput XIII, p. 81) también trata largamente de este sobrenombre aplicado a Marcial a partir de Elio Lampridio. Recordemos, como se indica en las “Noticias de la vida y literatura de don Juan de Yriarte” (cf. *Obras sueltas*, op. cit., f. e^o), que uno de los trabajos de Juan de Iriarte, siendo ya bibliotecario, fue la corrección y adiciones a la *Biblioteca Hispana* del bibliógrafo sevillano. Tal vez esta referencia la pudo tomar Iriarte de esta obra.

62 “Marco, eres llamado cocinero: ¿acaso porque con sal tus poemas escribes? / Si la causa es esta, mercedamente, Marco, eres llamado cocinero”.

“¡Que bien hace, o gran Marcial,
 Quien Cocinero te llama,
 Si es porque todo Epigrama
 Sabes sazonar con sal!”

Y en la variante de este epigrama (*Aliter*) añade la miel y la hiel a la sal, “ingredientes” también indispensables que deben contener los diferentes tipos de epigramas que recomendaban los tratados sobre el género⁶³:

*Marce, tuos condis sale, melle et felle libellos:
 Hinc puto te dictum, Marce, fuisse Cocum*⁶⁴.

Entre los textos que mencionan indirectamente a Marcial se encuentra el *Ep. CCXC (In Emmanuelem Salinas, Martialis Interpretem)*, el cual trata de la excelente versión que Manuel de Salinas⁶⁵ realizara de sus epigramas y donde Iriarte establece un ingenioso paralelismo entre el apellido de este y la “sal”, componente del que aquel deriva:

*Quis meliùs potuit, quàm qui trahit à sale nomen,
 Marce, tuos nobis explicuisse sales?*⁶⁶

“¿Quién de tus gracias latinas,
 O sazonado Marcial,
 Mostrarnos toda la sal
 Pudo mejor que un Salinas?”

Los últimos epigramas componen un grupo homogéneo que tienen un contenido común y un personaje central. Tratan del humanista Andrés Navagero y su costumbre de quemar todos los años una de las obras de Marcial. Detrás de ello se esconde la contraposición entre Catulo y Marcial como modelos para los cultivadores de este género⁶⁷.

El primero de ellos (*Ep. CCXCI, In Andream Navagerium, qui Martiali infensus, multa ejus volumina quotannis, stato die, tamquam impura, flammis absumere consueverat,*

63 M.^a RUIZ SÁNCHEZ, “La concepción del género epigramático en la poesía latina de Juan de Iriarte”, *Myrtia*, 23, 2008, 399, refiere que sal, miel y hiel se utilizan en los tratados teóricos sobre el epigrama para distinguir el contenido en relación con el humor que generan. Cf. de manera general, relacionado con España, J. NOWICKI, *Die Epigrammstheorie in Spanien von 16. bis 18. Jahrhundert. Eine Vorbereitung zur Geschichte der Epigrammatik*, Wiesbaden, 1974.

64 “Marco, escribes tus libritos con sal, miel y hiel: / por ello creo que has sido llamado, Marco, cocinero”.

65 Las traducciones de Manuel de Salinas son transmitidas por Baltasar Gracián en su *Arte de ingenio*.

66 “¿Quién mejor pudo que quien toma de la sal su nombre, / Marco, tus agudezas explicarnos?”.

67 J. GIL, “Marcial en España”, *Humanitas*, 56, 2004, 240, refiere que, tras este desdén hacia Marcial por parte de Navagero, por otro lado, admirador fanático de Catulo, pudiera existir una soterrada venganza contra la dominación española en Italia. Trata de esta polémica y de algunas cualidades del epigrama que Iriarte intenta conciliar M.^a RUIZ SANCHEZ, op. cit., 635-639.

*teste Paulo Jovio in Navagerii elogio*⁶⁸) presenta a Navagero quemando las obras de Marcial y a Vulcano doliéndose de perder sus “gracias” (*Veneres*) cuya relación con *venustas*, como cualidad del epigrama, parece evidente:

*Chartas, Marce, tuas quot Navagerius urit,
Vulcanus Veneres tot periisse dolet*⁶⁹.

En otro (*Ep. CCXCII*) Marcial, al que aplica el epíteto de cisne de Bilbilis, resurgirá de las cenizas como el ave Fénix, con lo que de nada le va a servir al humanista veneciano echarlo a las llamas:

*Vritur incassum tibi Marcus: ab igne resurget,
Ales ut Assyrius, Bilbilitanus Olor*⁷⁰.

En el *Ep. CCXCIII* aparece Marcial recriminando a Navagero que le arroje a él, que es la verdadera sal, a las llamas:

*Qui Marcum in medios, Naugeri, conjicis ignes,
Crede mihi, verum conjicis ipse salem.
Audin' ut horrendum, tetrum, execrabile factum
Increpet, in mediis dum crepat ille focus?*⁷¹

El último poema (*Ep. CCXCIV*) indaga sobre esta inquina hacia Marcial, cuya sola sombra debiera haber contenido la ira del veneciano:

*Quid furis in Marcum? Venetas vel nominis umbra
Debuerat saltem continuisse manus*⁷².

Acaba esta relación de autores con Claudiano y Ausonio. Al primero dedica dos composiciones. En una (*Ep. CCCI, De illo Claudiani versu: “Bellerophontean dedignaretur habenas”*⁷³) trata de imitar formalmente en el hexámetro uno de los versos de este poeta, destacando la capacidad del poeta de contar tantas cosas en tres palabras:

68 Es el siguiente texto: *Eodem quoque praestanti iudicio, quum Epigramma lepidissimè scriberet, non salsis aculeatisque finibus, sed tenera illa et praedulci prisca suavitate claudebat, adeo Martiali seuerus hostis, ut quotannis stato die Musis dicato multa eius uolumina tanquam impura cum execratione Vulcano dicarentur* (el texto en J. GIL, loc. cit., 240, que cita por la edición de Basilea, 1561, de los *Elogia doctorum virorum* de P. Jovio).

69 “Cuantos escritos tuyos, Marco, Navagero quema, / tantas gracias Vulcano de perder se lamenta”.

70 “Marco en vano es quemado por ti: del fuego resurgirá, / como el ave asiria, el cisne de Bilbilis”.

71 “Tú, Navagero, que arrojas a Marco en medio de las llamas /, créeme, arrojas verdadera sal. / ¿Acaso no oyes cómo esta horrenda, terrible y execrable acción / él censura mientras cruje en medio del fuego?”.

72 “¿Por qué estás furioso contra Marco? Tus venecianas manos acaso la sombra de su nombre / debiera por lo menos haber contenido”.

73 El verso de Claudiano, como se sabe, es *Bellerophontean indignaretur habenas* y pertenece al *Panegyricus de Quarto Consolato Honorii Augusti* (8.560), momento en que tiene lugar el matrimonio de Honorio con María.

*Versificatorum fortunatissimus ille
Qui verbis potuit tanta sonare tribus*⁷⁴.

La elocuencia que caracteriza a Claudiano ante otros poetas se resalta en otro dístico (*Ep. CCCLXIV, Ad Poetam Claudianum facundissimum*), en el que aparece bebiendo del caudaloso río en cuya cercanía nació⁷⁵:

*Vt superas alios venâ uberiore Poetas!
Fonte alii, Nilo tu patre nempe bibis*⁷⁶.

“En la fecunda vena de eloqüencia
¿Que poeta, o Claudiano, te compite?
Ótros beben las aguas de Hipocrene:
Tú bebes las del Nilo en que naciste”.

Solo un epigrama dedica a Ausonio en tono de invectiva (*Ep. DX, In Ausonium, qui turpissimum ex Virgilianis versibus centonem fecit*), donde juzga deslucido su centón, realizado a partir de unos versos de Virgilio. Virgilio supo sacar partido de su fuente, Ennio⁷⁷, a diferencia de Ausonio con Virgilio:

*Aurum Virgilius Enni de stercore: stercus
Virgilii ex auro colligit Ausonius*⁷⁸.

“El oro Virgilio apura
De la vasura [sic] de Enio;
Mas de Ausonio el torpe ingenio,
Del oro de aquél, vasura [sic]”.

74 “De los versificadores el más afortunado él / quien en tres palabras pudo celebrar tantas cosas”.

75 Claudiano alude a su nacimiento en Egipto, que fue alrededor del año 370 d.C., cuando eran emperadores de Oriente y Occidente, respectivamente, Valente y Valentiniano I, varias veces: así *Claud. carm. min. 19.3: nostro cognite Nilo*; o 22.56-58: *audiat haec commune solum longeque carinis / nota Pharos, flentemque attollens gurgite uultum / nostra gemat Nilus numerosis funera rapis*.

76 “¿De qué manera aventajas a otros con tu abundante vena poética! / Esos otros beben de otra fuente, tú desde luego de tu padre, el Nilo”.

77 La poca consideración hacia el poeta de Ruidias se repite en obras de diferente condición. Se encuentra por ejemplo en *Fuente de Aganipe o rimas varias de Manuel de Faria i Sousa*, Parte Tercera, Madrid, 1646, f. 127^v; o en la *Filosofía moral derivada de la alta fuente del grande Aristóteles Stagirita* de Manuel Thesauro Patricio Turinense, traducida por don Gómez de la Rocha y Figueroa, Lisboa, 1682, p. 173, donde leemos: “Virgilio leyendo à Enio sacava oro del estiércol; estos leyendo a Virgilio sacavan estiércol del oro. Al modo de las avejas, volando alrededor de la miel, se pegaban á lo podrido, y dexaban lo sano”. Curiosamente este libro, como se indica en una anotación manuscrita en la portada, pertenecía a la librería del Colegio Imperial de la Compañía de Jesús.

78 “Virgilio recoge oro del estiércol de Ennio: estiércol / del oro de Virgilio Ausonio”.

4. La presencia de los clásicos: el eco de Marcial

La temática de los anteriores poemas insiste en una de las características que más se ha destacado de Iriarte, su labor crítica, en este caso, la crítica literaria⁷⁹. Algunos de estos epigramas tratan este aspecto e indican así determinados vicios y virtudes, usando en algunos de ellos agudos juegos de palabras, como antes se ha visto. Se habla así de la ineptitud de un imitador de Ovidio (*Ep.* XXXI), de la rusticidad de una versión de Horacio (*Ep.* XXXII), de la oscuridad de un traductor de Terencio (*Ep.* CCLVI), de la habilidad de unos comentaristas de Homero y de Virgilio (*Ep.* CCXXIX) o de la capacidad de un traductor de Marcial al realizar una versión que tenía en cuenta una de las cualidades del epigrama del poeta latino (*Ep.* CCXC); asimismo, dan a conocer algunas obras de época moderna que tienen que ver con los autores clásicos. Iriarte, censor severo, pero fundado, usa en esta tarea su habilidad para relacionar conceptos y expresar una opinión rigurosa, aunque matizada con recursos de ingenio.

En otros epigramas están sus autores dilectos, los clásicos, las obras de la Antigüedad que permanecen en el tiempo y ejercen influencia en todo momento, las seguras lecturas de este humanista, que ha gustado desde su etapa escolar, que tuvo por modelo y guía y que también fueron objeto de imitación. De esta manera se atreve a emular el famoso hexámetro de Claudiano (*Ep.* CCCI) o a elaborar un pentámetro de carácter centonario (*Ep.* DXI) con las palabras con que comienzan las cuatro primeras *Églogas* de Virgilio. Elogia a Marón, poeta, pero también profeta (*Ep.* CLXXIII); se deshace en elogios con la *Eneida* (*u. gr. Ep.* CLXXVIII); iguala a Lucano, al que califica de *magnus*, con Pompeyo Magno (*Ep.* CCXXX); enaltece la obra de Plinio (*Ep.* CCCLXVII) y a Cicerón, leído por Jerónimo y causa de que recibiera inmerecidos azotes (*Ep.* CCLXVIII). Pero, por encima de todos ellos, está el poeta latino Marcial y por ello no tiene embarazo en criticar la costumbre de Navagero de quemar las obras de este.

Esto último invita a tratar uno de los aspectos que se mencionó al comienzo, la deuda que estos nuevos escritores latinos tienen con las obras clásicas. Por el género es evidente que de inmediato la atención se centre en Marcial. Juan de Iriarte conocía muy bien la obra del bilbilitano, muchos de cuyos epigramas tradujo en estas mismas *Obras sueltas*, como bien se indica en el “Prólogo del Editor” de esta edición, donde además se advierte en nota “que en la numeración de los Epigramas de este Poeta se ha seguido la que se observa en la edición de Juan Blaeu de Amsterdam del año de 1644. con notas de Tomas Farnabio”⁸⁰. Aparte de esto, Iriarte es considerado por la crítica como uno de los cultivadores más distinguidos de este género junto a otros

79 Al respecto E. COTARELO, op. cit., p. 33 decía: “Como pocas veces una vocación verdadera deja de revelarse aunque sea por medios indirectos, la de D. Juan de Iriarte, que era aprender para enseñar, se manifestó en una forma nueva entonces, cual fue la de exponer sus ideas y doctrina al juzgar las obras ajenas que iban saliendo a luz, a la manera que los críticos de profesión hacen actualmente”.

80 *Obras sueltas*, op. cit., t. I, f. a3^r.

autores de la Ilustración como José Cadalso, Félix María de Samaniego, José Iglesias de la Casa, Juan Pablo Forner y Leandro Fernández de Moratín.

El siglo XVIII, en España, es, además, el siglo del epigrama, por el interés que se presta a estas composiciones breves, donde, como señala R. Cortés Tovar⁸¹, Marcial ejerce todavía mucha influencia en lo relativo a los temas y a su mordacidad, al tiempo que se debilita la imitación directa de sus epigramas⁸².

Sin embargo, los epigramas de Iriarte no se fundamentan totalmente desde el punto de vista formal en los versos del bilbilitano⁸³. Ello puede deberse al sistema de enseñanza que desde el Renacimiento propiciaba y favorecía una mezcla de autores y géneros en la realización de las nuevas obras que se hacían en latín. Los nuevos escritos debían ser originales y evitar en lo posible plagiar sus modelos.

Recordemos también que la metodología seguida por los jesuitas, con quienes se formó Iriarte, expuesta en la *Ratio studiorum*, se fundamentaba en unos pilares sencillos, pero efectivos: fomentar la memoria, espolear la agudeza y la inteligencia y estimular la emulación en unas clases en las que participaban activamente tanto el maestro como los discípulos⁸⁴. La Compañía de Jesús puso especial énfasis en el conocimiento de la lengua latina desde edades tempranas y en ello la poesía jugó un papel fundamental. Para ello se hizo una selección de autores clásicos, dado que muchos poemas eran escabrosos, sensuales o no seguían la moral ignaciana. Se proponían temas diferentes para que los alumnos hicieran versos en latín y, entre los diversos géneros, el epigrama se convierte en pieza fundamental, pues ofrecía brevedad, claridad y agudeza, cualidades que reunía Marcial en su obra⁸⁵. En los

- 81 R. CORTÉS TOVAR, "Marcial y el epigrama", in C. Codoñer (ed.), *Historia de la literatura latina*, Madrid, 1997, p. 431.
- 82 Sin embargo, la imitación de Marcial en aspectos varios aparece sobradamente en Iriarte. Al respecto véase M.^a RUIZ SÁNCHEZ, op. cit., pp. 341-345.
- 83 Como ejemplos, *sidera fulget* del Ep. CLXXVIII es un calco textual de Ov. *met.* 2.722; al igual que *modo Naso* del pentámetro del Ep. XXXI aparece en Ov. *Trist.* 5.3.52 en la misma *sedes metrica*, y *December erit* está así en Ov. *Pont.* 4.4.24. Otro ejemplo lo ofrece *ipse canis* del Ep. CCXXX, copia invertida de Ov. *Pont.* 4.13.12.
- 84 Además, como señala J. GIL, loc. cit., 277-278: "En la clase de Retórica se enseña oratoria y poética, pero siempre dando preferencia, como es natural a la primera, en la que prevalece el estudio de Cicerón, el preceptor máximo del estilo. En la primera hora de la mañana, mientras el profesor se dedica a corregir los trabajos de los alumnos, éstos hacen ejercicios, como p. e., imitar un pasaje de un poeta o un orador; describir un jardín, un templo, una tempestad, etc., variando de estilo cada vez; traducir un texto griego, de prosa o de verso, en prosa latina; cambiar de forma una poesía; componer epigramas, inscripciones y epitafios; escoger frases griegas o latinas de buenos oradores y poetas; ajustar las figuras retóricas a ciertas materias; sacar de los lugares retóricos y tópicos argumentos para un asunto cualquiera. Especial hincapié se pone en la composición, tanto en prosa como en verso. En este último caso, a los alumnos se les puede entregar por escrito o de palabra el argumento de la poesía a componer, señalando sólo el tema o añadiendo una determinada sentencia; dicha poesía puede ser o bien breve (un epigrama, una oda, una elegía o una carta) para hacerla de un tirón, o bien larga, para componer un poema en varias sesiones, como se haría con un discurso; y lo mismo en griego".
- 85 Así lo refiere J. GIL, loc. cit., 279: "Vistas sus excelencias, era imposible dejar de lado a un autor tan aprovechable por la claridad y pureza de su lengua, su gracejo y, en definitiva, por ser tesoro inagotable de noticias sobre la vida cotidiana romana, si bien despojándolo previamente para uso

epigramas anteriores se puede encontrar todavía una huella, aunque mínima, de algunas *iuncturae* de los versos de Marcial⁸⁶; y, quizás, también se pudo haber seguido en el aspecto formal a Marcial en la composición del epigrama DXI, *monostichon*⁸⁷.

También Juan de Iriarte teorizó sobre el género y las características que debían tener estas pequeñas piezas, siguiendo a Marcial⁸⁸. Es muy conocido y repetido, entre otros⁸⁹, el *Ep. CCLXVI, Epigrammatis dotes*, donde compara el epigrama con una abeja y especifica sus cualidades (*brevitas, mel, acumen*)⁹⁰, las que amplía en el *Ep. CCCXCIII, De epigrammatis dote* añadiendo la importancia de la parte final (*cauda*).

Otros posibles paralelos con el bilbilitano se pueden rastrear mejor en los asuntos que trata, en la elección de contenidos. De esta manera el nuevo escritor emula al antiguo y toma de él temas diversos, ideas, detalles puntuales que denotan la lectura y conocimiento de esa fuente. Evidentemente, esto no ocurre en todos los casos. Así intentar encontrar semejanzas en las críticas que hace Iriarte en algunas de sus composiciones a traductores o comentaristas más o menos coetáneos es sumamente complicado. Quizás tal proceder se pueda relacionar con la frecuente censura que realiza Marcial de todos los que plagian su obra (véase *Mart. 1, 29, 38, 52, 53, 72, 63, 64, 91; 10.100.102; 11.94*)⁹¹. En otros poemas estos posibles paratextos parecen estar más claros a tenor del contenido que se expone. De esta manera, el epigrama CCLXIII, en el que Iriarte relaciona a Virgilio y Vida con sus respectivos lugares de

escolar de todas las obscenidades que empañaban su obra a juicio de los moralistas". Más datos en J. GIL, loc. cit., 275-283.

- 86 Puede verse que en el *Ep. XXXI* hay coincidencia de *sedes metrica* en la cláusula del hexámetro, concretamente *simius*, con *Mart. 14.202*, al igual que la segunda hemiepie del pentámetro pudo haberse inspirado en *Mart. 3.43.2* o *4.7.2*. En el *Ep. XXXII* la segunda parte del hexámetro refleja la construcción de *Mart. 8.73.1*. También hay coincidencia de *sedes metrica (duodena)* del *Ep. CLXXVIII* con *Mart. 4.76.2*. Las mismas palabras de la cláusula del hexámetro del *Ep. CCXXX* están al revés en *Mart. 2.2.4*. El sintagma *habent pueri* del *Ep. CCLXVIII* se encuentra en *Mart. 1.3.6*. El comienzo del pentámetro del *Ep. CCXC* pudo salir de *Mart. 8.3.12*. En fin, en ese mismo epigrama, *explicuisse*, tiene la misma *sedes metrica* que en *Mart. 1.55.8*.
- 87 Lo que ocurre tres veces en el caso del bilbilitano: dos veces con un hexámetro (en *2.73* y *7.98*) y la otra con un escazonte (en *8.19*). Cabe recordar también la composición brevísima mediante un hemistiquio del pentámetro, unidad mínima métrica para componer un epigrama, que hace Marcial en *6.83* ante el requerimiento de Cardo.
- 88 De forma condensada en *Mart. 7.25*; y también en *8.3.19*. Información sobre ello en J. KRUESE, "L'originalité artistique de Martial. Son style, sa composition, sa technique", *C&M*, 4, 1941, 248-300; M. CITRONI, "La teoria Lessinghiana dell'epigramma e le interpretazioni moderne di Marziale", *Maia*, 21, 1969, 215-243; C. SALEMME, *Marziale e la poetica degli oggetti. Struttura dell'epigramma di Marziale*, Nápoles, 1976; y M. SALANITRO, "Il sale romano degli epigrammi di Marziale", *A&R*, 36, 1991, 1-25.
- 89 Inclúyase aquí el *Ep. DXXVII, In laudem Epigrammatis Epigramma (Obras sueltas, op. cit., t. I, p. 152)*.
- 90 Esta comparación también aparece en Martínez de la Rosa (cf. *Poética de Don Francisco Martínez de la Rosa, con sus anotaciones*, Palma, 1843, Canto V, p. 48).
- 91 Algo parecido sucede con los editores y los libreros, sobre todo, estos últimos, que son los que se aprovechan de su éxito. Cf. W. ALLEN, "Martial. Knight, publisher and poet", *CJ*, 65, 1970, 345-357. Asimismo, existen otros temas que guardan más o menos relación con la escritura, la lectura y la educación, como la poca fama que tienen los escritores en su época, debido a la envidia, que hace que se prefieran antes a los antiguos que a los nuevos (*Mart. 5.10*), o el consejo que da a un amigo que quiere educar bien a su hijo de alejarse del mundillo literario (*Mart. 5.56*).

nacimiento, probablemente se inspire en Mart. 14.195, donde eran Virgilio y Catulo los protagonistas. También la consideración y algunas características que ofrece el bilbilitano de determinados escritores clásicos pudieron servir a nuestro vate de inspiración para realizar su tarea: así la elocuencia de Plinio (Mart. 10.20.3); el elogio a Lucano (Mart. 7.22) de quien además contrapone, ante la crítica de sus aptitudes como poeta, su éxito editorial (Mart. 14.194); la figura de Cicerón como paradigma de la oratoria (Mart. 3.38.3; 5.69.8 y 7.63.6) y el genio del inmenso Virgilio junto a la grandeza de su obra épica (Mart. 8.55.3-4), cuyo retrato y el de algunas de sus obras queda condensado en el dístico de 14.185 (*Vergili Culex*).

5. Consideraciones finales

Una primera reflexión tiene que ver con un hecho evidente, la persistencia en el tiempo de la cultura clásica, incluso en épocas cuyo fundamento ideológico no parecía propiciar la presencia de autores y obras del pasado. El llamado Siglo de la Razón, que, a pesar de sus realizaciones políticas y materiales, era ante todo un movimiento espiritual, no fue radical en su concepción y eliminó de raíz las composiciones que tenían un carácter erudito. Sin embargo, a poco que se indague, tales logros y quienes se ocuparon en estas tareas, inclúyase aquí a los que escribían en latín, tuvieron que realizarlas en un ambiente que favorecía más el desarrollo de la lengua en vernáculo.

Entre estos entusiastas Juan de Iriarte ocupó un lugar de privilegio. Su formación se fue acrecentando con la lectura y el estudio continuo de libros variados, cuya huella se puede rastrear en su obra. Un ejemplo de ello se evidencia en los anteriores epigramas. En ellos se revive el pasado clásico, autores y textos antiguos, incluso en su mínima expresión formal, y las enseñanzas que emanaban de ellos. Pero también aquellos son fuentes de noticias, más cercanas en el tiempo, de otros autores que también han hecho un uso mejor o peor de esos textos, pero que han permitido su continuidad.

Evidentemente, Juan de Iriarte contaba con medios para acceder a textos y obras diversos. Su enorme interés por la cultura, la lectura y el aprendizaje de cualquier materia, que obtenía de esos libros, le permitieron acrecentar paulatinamente unas magníficas cualidades innatas que consolidó en Francia con el programa de estudios de la Compañía de Jesús. No hay que olvidar también que logró acceder desde temprano a buenas bibliotecas, algunas por su oficio como la Biblioteca Real, hoy Biblioteca Nacional, y otras por su labor docente, por las enseñanzas que impartió sobre todo a los hijos de algunos nobles, no olvidando su biblioteca particular. Este enorme caudal de información se fue ampliando con la participación en proyectos relacionados con la colación de manuscritos o la conformación de inventarios diversos adquiriendo así el conocimiento necesario para desarrollar una labor crítica que se convierte en el rasgo que más sobresale en los epigramas anteriores.

También en estas composiciones habría que diferenciar las lecturas directas de las que son indirectas. Es evidente que muchos de estos autores y obras fueron leídos por Iriarte, pero de otros la información le llega por mediación de otro texto-fuente.

En algunos epigramas él mismo lo indica, caso de Paulo Jovio o Séneca, pero en otros no se menciona esa fuente y solo como hipótesis se puede ofrecer algún pormenor.

Gracias a figuras como Iriarte la presencia de los autores clásicos, en especial los latinos, siguió viva. Y estas pequeñas composiciones dan muestra del gusto que la lectura de estos clásicos proporcionaba a los ingenios de la época. Creemos que la mención de esos autores no tiene la finalidad de deslumbrar a quienes leyeron y pueden seguir leyendo estos epigramas. No es un rasgo de erudición, sino que sirven de argumento para fundamentar la necesidad de su lectura y el provecho que se puede obtener de los mismos. Son, en definitiva, ejemplo de pervivencia, donde el epigrama como género y Marcial como el autor que los inspiró continuaron vigentes.

▼ **ABSTRACT:** This article is about the world of written culture, books and reading. Its main objective is to verify the survival in time of the ancient authors and the reading formation that existed at a given moment. This subject is especially studied in the epigrams written in Latin by the enlightened and humanist Juan de Iriarte. Finally, it is emphasized that the Latin poet Martial had an influence on the subject matter and realization of the epigrams studied.

▼ **KEYWORDS:** Books and Classical Authors; Neo-Latin Epigram; Juan de Iriarte.

I
COMMENTATIONES

The Dodwell Vase: Agamemnon and Thersander in between epic cycles – MARTIM AIRES HORTA	7
Sobre el término ἄθλον y la contracción de /a+/e/ en los dialectos dorios – IVÁN ANDRÉS-ALBA	47
Los ὄροι de Beocia que delimitan tierra sagrada del dios Dioniso – MACARENA CALDERÓN SÁNCHEZ	65
Preguntas indirectas ecoicas en griego clásico – SANDRA RODRÍGUEZ PIEDRABUENA	77
Las primeras figuras de Cristo en el mundo romano: entre el culto pagano y el cristiano. Algunas evidencias textuales – M. ^a AMPARO MATEO DONET	101
Luce, lusso e poesia nelle <i>Silvae</i> di Stazio – ALESSIA BONADEO	119
La construcción de identidades desde la Europa del Renacimiento – MARCO ANTONIO CORONEL RAMOS	135
El epistolario del humanista Cristóbal Escobar: una muestra de mecenazgo en la Sicilia española – JUAN FRANCISCO REYES MONTERO	153
Luís da Silveira y la ficción sentimental <i>Naseo e Amperadonia</i> – ANA MARÍA S. TARRÍO	187
Poesía natalicia y elogio al soberano. Un genetlífico desconocido de Miguel Venegas S.I. – JUAN CARLOS JIMÉNEZ DEL CASTILLO	205
Preceptos y fuentes clásicas de la construcción épica en un inédito de Francisco Botelho de Moraes e Vasconcelos – CHRISTIAN JUAN PORCAR BATALLER	221

- Autores clásicos latinos en los “Epigramas Profanos” de Juan de Iriarte –
FRANCISCO SALAS SALGADO 239
- The China Jesuits and Canon Law in defense of a possible baptism of the
Qing Emperor, against Domingos De Navarrete, OP (Macau, 1684) –
NOËL GOLVERS 261
- Novedades sobre los fondos griegos de la Biblioteca Nacional de España:
manuscritos e impresos griegos y encuadernaciones bizantinas – TERESA
MARTÍNEZ MANZANO 279

II
STVDIA BREVIORA

- Three Notes on DRN III – ARCHIBALD ALLEN 305
- Il motivo dell’eco nella poesia di Cornelio Gallo? – PAOLA GAGLIARDI 311
- El uso del adjetivo ἀλιτήριος en el *Bellum Judaicum* de Flavio Josefo –
FRANCISCO BALLESTA ALCEGA 325
- De Septem Mirabilibus Mundi* en el ms. 220 de Charleville-Mézières:
estudio, edición crítica y traducción – SONIA MADRID MEDRANO 335
- Matar Saudades* de Fernando Lopes (1988): Permanência do mito
odisseico no cinema português – NUNO SIMÕES RODRIGUES 347

III
DISPVTATIONES

- Un nuovo commento a Lucrezio, DRN V 1105-1349. Nicoletta Bruno,
L’origine della violenza e della paura, Verlag Traugott Bautz, 2021
(*Studia Classica et Mediaevalia*, 29). 527 pp. ISBN 978-3-95948-487-9 –
MARIANTONIETTA PALADINI 361
- Dying in Perusia: A proposal for Prop. 1.21-22 – JEAN-YVES MALEUVRE 367
- Acta Martyrum Scillitanorum. A Literary Commentary*. Vincent Hunink,
Turnhout, Brepols Publishers, 2021. 138 pp. ISBN 978-2-503-59095-0 –
PAULO RAMOS 379

- Editing Hispanic Passionaries. *Passionarium Hispanicum saeculi X*, cura et studio Valeriano Yarza Urquiola, Turnhout, Brepols, 2020 (*Corpus Christianorum Series Latina*, 171). 1005 pp. ISBN 978-2-503-58876-6 – *Passionarium Hispanicum saeculi XI*, cura et studio Valeriano Yarza Urquiola, Turnhout, Brepols, 2020 (*Corpus Christianorum Series Latina*, 171A). 542 pp. ISBN 978-2-503-59108-7 – P. F. ALBERTO 383

IV
LIBRI RECENSITI

a) Edições de Texto. Comentários. Traduções. Estudos Linguísticos

- MARINA CORAY, MARTHA KRIETER-SPIRO, EDZARD VISSER, *Homer's Iliad: The Basel Commentary. Book IV*. Translated by Benjamin W. Millis and Sara Strack, edited by S. Douglas Olson – RUI CARLOS FONSECA 399
- VIRGÍLIO, *Geórgicas III*. Organização de Matheus Trevizam, traduções de António Feliciano de Castilho e Matheus Trevizam – GABRIEL A. F. SILVA 401
- PLUTARCO, *Sobre comer carne*. Tradução do grego, introdução e comentário de Joaquim Pinheiro – BERNARDO MOTA 402
- MERCÈ PUIG RODRÍGUEZ-ESCALONA (ed.), *Projeccions de la lexicografia llatina medieval a Catalunya* – CARLOS PRIETO ESPINOSA 404
- MICHAEL WINTERBOTTOM, *Style and Scholarship: Latin Prose from Gildas to Raffaele Regio. Selected Papers*. Praef. Michael Lapidge, cur. Roberto Gamberini – ELENA BERTI 406
- GREGORIO RODRÍGUEZ HERRERA (ed.), *Florilegios latinos y sociedad* – GABRIEL A. F. SILVA 408
- JOSÉ CARLOS MARTÍN-IGLESIAS, PABLO C. DÍAZ, MARGARITA VALLEJO GIRVÉS, *La Hispania tardoantigua y visigoda en las fuentes epistolares. Antología y comentario* – P. F. ALBERTO 410
- RUTH MIGUEL FRANCO, JOSÉ CARLOS MARTÍN-IGLESIAS (edd.), *Braulionis Caesaraugustani epistulae et Isidori Hispalensis Epistulae ad Braulionem. Braulionis Caesaraugustani confessio uel professio Iudaeorum ciuitatis Toletanae* – RODRIGO FURTADO 411
- JUAN GIL FERNÁNDEZ (ed.), *Scriptores Muzarabici saeculi VIII-XI* – RODRIGO FURTADO 415

- FRÉDÉRIC DUVAL (ed.), *La traduction à casus du Code de Justinien. Édition critique du livre II* – MÁRIO DE GOUVEIA 418
- MELPOMENI VOGIATZI, *Byzantine commentaries on Aristotle's "Rhetoric"* – RUI MIGUEL DUARTE 420
- LINDA YURETICH (trans.), *The Chronicle of Constantine Manasses. Translated with commentary and introduction* – RUI CARLOS FONSECA 423
- GALVANO FIAMMA, *Chronica pontificum Mediolanensium. Edizione critica, traduzione e commento a cura di Federica Favero* – P. F. ALBERTO 427
- PEDRO DE VALENCIA, *Epistolario. Jesús M.ª Nieto Ibáñez, Inmaculada Delgado Jara, M.ª Isabel Viforcós Marinas (coordinadores)* – SANTIAGO LOPEZ MOREDA 428
- CHARLES RIDOUX (ed.), *Paul Meyer. Gaston Paris. Correspondance. Avec la collaboration d'Ursula Bähler et d'Alain Corbellari* – VANDA ANASTÁCIO 431
- b) Literatura. Cultura. História**
- DAVID BOUVIER, VÉRONIQUE DASEN (edd.), *Héraclite: le temps est un enfant qui joue* – ANTÓNIO DE CASTRO CAEIRO 433
- ANDRÉ HURST, *Dans l'atelier de Pindare* – MÁRIO DE GOUVEIA 436
- RAFAEL J. GALLÉ CEJUDO, MANUEL SÁNCHEZ ORTIZ DE LANDALUCE (edd.), *Studia Hellenistica Gaditana II: De Calímaco a Nono de Panópolis. Estudios de crítica textual y exégesis literaria* – JOSÉ M.ª CANDÓN ROMERO 438
- JUAN SIGNES CODOÑER, *Breve guía de la literatura griega desde Hesíodo hasta Pletón* – MÁRIO DE GOUVEIA 441
- CHRISTOPH PIEPER, BRAM VAN DER VELDEN (edd.), *Reading Cicero's final years. Reception of the post-caesarian works up to the sixteenth century with two epilogues* – LUÍS MANUEL GASPAR CERQUEIRA 445
- BÉNÉDICTE DELIGNON, NADINE LE MEUR, OLIVIER THÉVENAZ (edd.), *La poésie lyrique dans la cité antique: Les Odes d'Horace au miroir de la lyrique grecque archaïque* – PEDRO BRAGA FALCÃO 447
- M. COURRÉNT, *Vitruvius auctor. L'œuvre littéraire de Vitruve et sa réception dans la littérature* – P. F. ALBERTO 452

- S. AMENDOLA, G. PACE, P. VOLPE CACCIATORE (edd.), *Immagini letterarie e iconografia nelle opere di Plutarco* – NUNO SIMÕES RODRIGUES 453
- S. NOVELLI, M. GIUSEPPEITI (edd.), *Spazi e contesti teatrali. Antico e moderno* – VALENTINA CARUSO 454
- GEORGIA SERMAMOGLOU-SOULMAIDI, EVAN ROBERT KEELING (edd.), *Wisdom, Love, and Friendship in Ancient Greek Philosophy: Essays in honor of Daniel Devereux* – ANA RITA FIGUEIRA 462
- HUNTER H. GARDNER, *Pestilence and the Body Politic in Latin Literature* – BERNARDO MOTA 465
- JESÚS M.^a NIETO IBAÑEZ, *Historia Antigua del Cristianismo. Desde los Orígenes al Concilio de Calcedonia* – PAULO RAMOS 467
- WOLFRAM HÖRANDNER, ANDREAS RHOBY, NIKOS ZAGKLAS (edd.), *A Companion to Byzantine Poetry* – RUI CARLOS FONSECA 468
- LEONORA NEVILLE, *Guide to Byzantine historical writing* – MÁRIO DE GOUVEIA 472
- JUAN JOSÉ POMER MONFERRER, JORDI REDONDO (edd.), *Pietat, prodigi i mitificació a la tradició literària occidental* – NEREIDA VILLAGRA 475
- M. ALGANZA ROLDÁN, P. PAPADOPOULOU (edd.), *La mitología griega en la tradición literaria: de la Antigüedad a la Grecia contemporánea* – NUNO SIMÕES RODRIGUES 477
- ANNA MARIA MESTURINI, Ψεῦδος: I “colori” della finzione – JOANA MATOS FRIAS 478
- INGRID A. R. DE SMET, PAUL WHITE (edd.), *Sodalitas litteratorum. Études à la mémoire de / Studies in memory of Philip Ford* – ANA MARÍA TARRÍO 480
- YANN POTIN, *Trésor, écrits, pouvoirs: Archives et bibliothèques d'État en France à la fin du Moyen Âge* – CARLOS GUARDADO DA SILVA 482
- R. ANTHONY LODGE (ed.), *Les comptes des consuls de Montferrand (1378-1385)* – COVADONGA VALDALISO-CASANOVA 485
- OLIVIER CANTEAUT (ed.), *Le discret langage du pouvoir. Les mentions de chancellerie du Moyen Âge au XVII^e siècle* – BERNARDO DE SÁ-NOGUEIRA 485

ARNAUD FOSSIER, JOHANN PETITJEAN, CLÉMENCE REVEST (edd.), *Écritures Grises. Les instruments de travail des administrations (XVI^e-XVII^e siècle)* – LUÍS CORUJO 487

JEANNE-MARIE JANDEAUX, *Le Roi et le déshonneur des familles: les lettres de cachet pour affaires de famille en Franche-Comté au XVIII^e siècle* – JORGE REVEZ 492

OLIVIER PONCET, KATIA WEIDENFELD (edd.), *Déclarez vos revenus! Histoire et imaginaire d'un instrument fiscal (XVIII^e-XXI^e siècle)* – JORGE REVEZ 495

c) Transmissão Textual. Codicologia. Instrumenta

P. F. ALBERTO, P. CHIESA, M. GOULLET (edd.), *Understanding Hagiography. Studies in the Textual Transmission of Early Medieval Saints' Lives* – FERNAND PELOUX 498

M. ANTÒNIA FORNÉS PALLICER (ed.), *Paleògrafs i editors: mètodes, objectius i experiències* – CARLOS PRIETO ESPINOSA 500

Liste des archivistes paléographes – CARLOS GUARDADO DA SILVA 502

HELDER CARITA, JOSÉ MANUEL GARCIA (ed.), *A imagem de Lisboa: O Tejo e as leis zenonianas da vista do mar* – CARLOS GUARDADO DA SILVA 504

Positions des thèses: Soutenues par les élèves de la promotion de 2018;
Positions des thèses: Soutenues par les élèves de la promotion de 2019;
Positions des thèses: Soutenues par les élèves de la promotion de 2020 –
 CARLOS GUARDADO DA SILVA 508